

# La mayoría, ¿siempre tiene razón?

*Marco, que ha estado de viaje con sus padres, pregunta a sus amigos, Lidia y Rubén, cómo les ha ido el fin de semana.*

LIDIA.—La verdad, no te perdiste nada. Ya sabes cómo es Julio...

RUBÉN.—Se empeñó en que teníamos que ver una de esas películas de miedo que le gustan, un bodrio, y, la verdad, acabamos hartos.

LIDIA.—Si hubieras estado, habríamos sido más para oponernos, pero cuando se le mete una cosa en la cabeza...

MARCO.—De todas formas, erais dos: teníais mayoría frente a él.

RUBÉN.—Ya, pero si a Julio le apetece una cosa, hay que hacer lo que él diga.

MARCO.—Pues eso no me parece democrático. Habrá que decirle que, cuando quedemos, tenemos que hacer lo que decida la mayoría.

LIDIA.—Es que Julio, de democracia, no tiene mucha idea.

RUBÉN.—Pues yo tampoco veo bien hacer lo que decida la mayoría. ¿Y si la mayoría no tiene razón? Hala, ¿también hay que dársela y hacer lo que quieran quienes la componen?

LIDIA.—Depende de lo que quieran hacer.

MARCO.—No, oye, es que no se trata de dar la razón. La democracia no consiste en dar la razón a quienes tienen la mayoría.

RUBÉN.—¿Ah, no?

MARCO.—No; consiste en aceptar hacer lo que decide la mayoría, pero eso no significa que les tengas que dar la razón.

RUBÉN.—Ya, pero es lo que dice Lidia, ¿y si deciden hacer una barbaridad?

MARCO.—Bueno, pues, entonces, te marchas. Nadie te obliga a ser amigo de nadie.

RUBÉN.—Sí; eso funciona en una pandilla de amigos, pero ¿qué pasa en una sociedad? No puedes dejar de vivir en ella.

LIDIA.—En una sociedad, hay cosas que ni la mayoría puede imponer. ¿Podría decidirse por mayoría, en un país moderno, que volviera a haber esclavos? ¡Claro que no!

MARCO.—Es verdad.

RUBÉN.—Entonces, me estáis dando la razón, ¿no?